

Dra. Penélope Hernández
Editora Ecosistema

El presente número de la revista Ecosistema valora exponer algunas consideraciones sobre cómo, en un mundo cada vez más exigente en acciones que atiendan los desafíos ecológicos mundiales, la educación ambiental necesita enfoques más participativos y colaborativos. El aprendizaje colaborativo se presenta como una estrategia pedagógica de gran potencial para fomentar la valoración del medio ambiente y promover la acción ciudadana.

Al trabajar en equipo, los estudiantes tienen la oportunidad de compartir conocimientos, perspectivas y experiencias, enriqueciendo así su comprensión de los problemas ambientales. Como afirma David W. Johnson y Roger T. Johnson en *La evaluación en el aprendizaje cooperativo*: “El aprendizaje cooperativo aumenta la motivación, la autoestima, las habilidades sociales y la satisfacción con la escuela”. Además, el trabajo en grupo fomenta la comunicación efectiva, el respeto por las diferencias y la capacidad de construir consensos, habilidades capitales para abordar los complejos desafíos ambientales que enfrentamos.

En este sentido, el aprendizaje colaborativo no solo promueve el conocimiento teórico sobre el medio ambiente, sino que también fomenta la adquisición de habilidades prácticas. A través de proyectos colaborativos, los estudiantes pueden desarrollar soluciones innovadoras a problemas ambientales locales, como la gestión de residuos, la conservación de la biodiversidad o el diseño de espacios verdes. Como señala Paulo Freire, “La educación no puede ser considerada un acto de depositar conocimientos en recipientes vacíos: es un proceso de crear, junto a los otros, nuevos conocimientos”.

El aprendizaje colaborativo es una oportunidad educativa para cultivar una conciencia ambiental profunda y promover la participación activa de los estudiantes y comunidad escolar en la construcción de un futuro más sostenible. Al impulsar la colaboración, la comunicación y el pensamiento crítico, la educación ambiental basada en el aprendizaje cooperativo empodera a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio y contribuyan a la preservación de nuestro planeta.

Es preciso para la comunidad científica impulsar investigaciones educativas que consideren la temática ecológica como un reto en los procesos de enseñanza y aprendizaje.